

## LIBRO PRIMERO

---

### FUNCIONES FUNDAMENTALES

DE LA

## VIDA ECONÓMICA

---

### CAPÍTULO I

#### GUERRA Y CAZA

---

La guerra.—Asociación y cooperación de los esfuerzos.—Uso de armas.—Caza.—El arma es el instrumento primitivo de la industria humana.—Transformación de las armas primitivas.—El hombre cazador.—La caza como estado permanente de la vida Económica.—La caza individual y la caza en colectividad.—Constituye un progreso sobre los pueblos que viven de la guerra, de la rapiña y del merodeo.—Caracter de los pueblos cazadores.—Adaptación del cazador al método de vida y al medio que le rodea.—Gran extensión de terreno que necesita el hombre cazador.—Imprevisión del cazador.—Aptitudes del cazador para luchar.—División del trabajo en los pueblos cazadores.—Inferioridad social y Económica del tipo cazador.—Aptitudes de algunos pueblos cazadores para ser fácilmente civilizables.—El campo de caza, el coto, el vedado.—Explotación aislada y colectiva.—Explotación de la caza de propiedad colectiva del coto.—La guerra como primitivo modo de adquirir.—La guerra dá origen á la industria de construcción y perfeccionamiento de las armas.

1.—El estado primitivo del hombre es el de guerra y lucha perpetua contra todos los seres que le rodean. Durante la infancia del género humano no hubo un instante de sosiego, debiendo ofrecer la superficie del planeta en que vivimos el espectáculo de una de-

rrota continua para nuestros antepasados, quienes aislados y sin armas no podían vencer á las terribles fieras de aquellas épocas cuyos restos fósiles examinamos con curiosidad en los Museos y en las obras de los Naturalistas. Entonces no era posible la vida sedentaria. Los sitios más frondosos en que abundaban los manantiales, las fuentes, los arroyos y los frutos de la tierra, debían ser muy disputados y en ellos tuvieron lugar las batallas de las épocas prehistóricas. El hombre derrotado hubo de refugiarse forzosamente en los sitios más apartados y ásperos. Dos hechos hubieron de darle, poco á poco la victoria sobre los demás animales. La *asociación y cooperación de los esfuerzos* y el *uso de armas*. La debilidad individual buscaba su compensación en la fuerza colectiva y la carencia de medios de ataque y defensa naturales le obligó á inventarlos y á procurárselos artificialmente.

2.— El hombre dotado de instinto y de inteligencia que aumenta con la civilización, comenzó su vida laboriosa por la producción de *armas ó instrumentos de guerra*. Todo ser que vive empieza sus funciones por lo más sencillo y fácil y acaba por lo más complicado y complejo, y el hombre debió comenzar su régimen alimenticio por los frutos que espontáneamente producen los árboles ó las plantas en general y por la carne de sus semejantes y de los animales con quienes luchaba. La antropología nos demuestra que el hombre primitivo comía la carne de los animales que mataba en la lucha y en la caza. Los huesos que aparecen rotos en las grutas nos revelan que el oso, el renjífero y especialmente el caballo constituían su principal alimento mezclado

con ciertas raíces y frutos. El *arma* es el útil primitivo, es la máquina imperfecta de donde han nacido todos los utensilios y todas las herramientas; es el órgano primitivo de donde han nacido todos los instrumentos y aparatos que aseguran al hombre el dominio y la supremacía sobre todos los seres que viven en la tierra. Merced á ella el hombre fué *cazador*.

La vida del trabajo tiene en la naturaleza y en la humanidad por origen la vida de la lucha. Los instrumentos de la industria, los útiles no son más que una transformación de las armas. El rompe cabezas, la daga y la maza primitiva se transforman en el taladro, en la aguja de coser y en el martillo. Hasta la palanca no es en el fondo más que la maza, el palo, el instrumento primitivo que consistió en la rama desgajada de un árbol. El predominio que sobre los demás animales dió al hombre el uso de armas y la unión y cooperación de esfuerzos dió origen á que la caza fuera un estado permanente, un modo de vivir estable para la agrupación humana. El esfuerzo individual aislado no bastaría para constituir al hombre en *cazador*, lo cual indica supremacía del hombre sobre los animales que caza, debida á la asociación, á la cooperación y al uso de armas. La costumbre de los Chippeuanos citada por Bancroft, de que el cazador afortunado comparta el producto de su caza con todas las personas presentes con arreglo á la Ley India, me hace suponer que antiguamente el botín de caza era compartido con los presentes, especialmente con los que habían contribuido á ella. La caza constituye un progreso, un paso dado en la senda del adelanto sobre las agru-

paciones é individuos que viven de la guerra, de la rapiña y del merodeo. Aun hoy existen pueblos que viven tan primitivamente. Los habitantes de Fezzan viven en miserables cabañas de tierra como los negros del Africa Central. Son muy perezosos y dados al robo y al merodeo dice Zimmermann. No son mejores las condiciones del reino de Darfour en los alrededores de las corrientes del Nilo. Aun cuando la caza es muy eventual, siempre constituye un modo de vivir, una producción preparada de antemano, un acto económico con intervención del ser humano y denota un gran progreso sobre aquellos pueblos que se alimentan de lo que la naturaleza les depara y que cuando carecen de estos frutos y elementos espontáneos se mueren de hambre. Aun hoy, existen muchos pueblos que habitan las tierras pantanosas de las orillas más bajas del Orinoco y comen frutas de diversas especies de palmeras, peces y moluscos fluviales, y algunas veces carne de cocodrilo. En la época de las inundaciones, el terreno queda completamente anegado y entonces se ven obligados los indígenas á refugiarse en los árboles. Cada familia busca cuatro ó cinco palmeras semejantes á las de la especie llamada mauritia flexuosa, las cuales se reúnen entre sí por medio de cañas dispuestas de modo que formen un enrejado horizontal y sobre este se extienden grandes hojas, cubiertas de tierra y del limo donde el árbol tiene su raíz. Esto constituye una excelente base de arcilla que se endurece muy pronto en la cima de las palmeras y luego se construye una especie de cobertizo bastante impenetrable á los rayos del sol para que se pueda uno albergar sin peligro en aquella habi-

tación aerea. En viviendas de ese género habitan los individuos de la tribu de los guaraunos durante seis meses consecutivos, pues aun cuando las lluvias no se prolongan tanto tiempo, el agua tarda después mucho tiempo en retirarse por las anchas aunque poco numerosas embocaduras de los ríos, sin contar que es preciso esperarse hasta que el terreno adquiera alguna consistencia.

El salvaje que ha de comer el fruto del bananero en que tiene colgada su tienda y se ha de deslizar para coger la iguana, el lagarto y el armadillo, cuyas reducidas provisiones no pueden conservarse á causa de la gran humedad, los habitantes de las costas del Orinoco, que comen cierta arcilla de las márgenes del río, los otomaks que comen almejas y tortugas cuando las aguas están bajas y matan los peces con sus flechas envenenadas, pues desconocen el uso de redes y anzuelos, los negros de Africa que comen el kanak, tierra amarilla arcillosa, los habitantes de la Nueva Caledonia que tragan la galaxia, especie de greda, los malayos de Java que comen tierra arcillosa, todos estos se hallan en el mayor grado de abyección al cual no llegamos los hombres civilizados sino en épocas de guerra, como pudo observarse en la Pomerania durante la guerra de los Treinta años, donde se comía harina fosil que contenía diluïdos animalillos que se mezclaban con la común formando una especie de masa como el pan. En el extremo norte de Europa y en Suecia y Noruega se compra á los campesinos una gran cantidad de tierra de infusorios con el objeto de comerla.

El hombre en este estado vive al azar. La aso-

ciación y el uso de armas le aseguran cuando menos la alimentación ó un régimen de carne de animales á quien vence en la lucha.

3.—Uno de los más grandes pueblos que vivía tan sólo del producto de la caza, ocupaba todo el continente de la América Septentrional donde se diseminó para formar diversas tribus, á pesar de cuya circunstancia de ese método de vida ha dejado monumentos que revelan una civilización avanzada.

La excelencia de los pueblos cazadores no es posible en la Nueva Holanda, porque el terreno es demasiado pobre. En Asia, Africa y América Septentrional hay grandes rumiantes, variedades del ciervo, desde el rengífero hasta el gracioso corzo, grandes antílopes, camellos y dromedarios que el cazador puede utilizar. En la América del norte se encuentra el búfalo, caza favorita de los pieles rojas. La América meridional es la menos favorecida en este concepto porque los bueyes de raza europea extraños á estos países no se han propagado sino en las grandes praderas donde se cuentan por millones.

Entre los naturales de la América del norte encontramos el verdadero tipo de los pueblos cazadores; su única vivienda se reduce á una cabaña de pieles: no tienen residencia fija y siempre se les ve persiguiendo á su presa. Las montañas y los terrenos accidentados que se encuentran al rededor de los grandes lagos del Canadá, están cubiertos de espesos bosques. Allí pacen innumerables bandadas de búfalos, ciervos y antílopes y en los montes hay muchos osos.

Esta abundancia permitía á los americanos del

norte dedicarse exclusivamente á la caza, encontrando en esta ocupación lo suficiente para la satisfacción de todas sus necesidades. Veamos como se adapta el hombre cazador y su género de vida á los elementos ó productos de la ocupación á que se dedica.

Los americanos del norte encuentran en la caza lo suficiente para subsistir y satisfacer todas sus necesidades. Con la piel de toro construían sus cabañas; servíales la erin para rellenar los colchones donde dormían; utilizábanse los huesos para hacer mil objetos usuales; con los intestinos y las entrañas formábanse cuerdas para los arcos ó las cortaban en tiras muy delgadas para coser las pieles; el cráneo se aprovechaba para confeccionar copas ó vasijas y por último, con los dientes se fabricaban objetos de adorno. La piel del ciervo ofrecía á los habitantes un buen material para hacer sandalias como las que llevan los pastores de los Karpatos ó de los Pirineos; los cuernos servían para fabricar arcos de mucho alcance; los huesos muy duros se convertían en lanzas y de este modo utilizábanse todas las partes del animal. Entre ciertos pueblos el hombre se dedica sólo á la caza y á fabricar sus armas, y entre tanto ocupábase la mujer en construir la cabaña, confeccionar los trajes y preparar los alimentos (1). Las hordas salvajes que habitan en las cadenas de montañas del mediodía de América se dedican exclusivamente á la caza y no tienen la menor idea de agricultura y su industria consiste en recoger los frutos de los bosques (2).

(1) ZIMMERMANN. (2) Idem.

4.—Es evidente que los pueblos ó las sociedades que viven de la caza necesitan mucho espacio, lo cual indica que en igualdad de territorio puede alimentarse menos población. Zimmermann y Figuiet han calculado que en muchas comarcas habitadas por pueblos cazadores hay un hombre por milla cuadrada, entendiéndolo un jefe de familia; de modo que podría considerarse un término medio de cinco personas por milla cuadrada. No se halla un wigwam, choza mediana, aldea ó pueblo de chozas de milla en milla porque se encuentran reunidos por grupos, pero cuando se ha dejado atrás un pueblecillo de cien chozas, es preciso andar dos días para encontrar el más próximo.

5.—En todas las agrupaciones de seres sociales los hay que viven del robo y del merodeo. Entre los hombres hay tribus no civilizadas que se dedican á la rapiña. Entre las agrupaciones y colectividades compuestas de individuos activos y trabajadores, hay pequeñas fracciones ó individualidades que se dedican al robo. Nótese entre animales tan industriales é incansables como la abeja, algunos que prefieren robar la miel á elaborarla (1).

Hay habitantes de algunas comarcas de Chile, del Mediodía del Perú y en particular los que ocupan los límites de las Pampas se entregan al saqueo, al robo y al asesinato; invaden los pequeños poblados, se apoderan del ganado, matan los hombres y roban las mujeres. La afición al brigandaje es el mayor defecto de los pueblos cazadores, observando Zimmermann que el oficio se presta mucho á ello y

(1) Relato de D. Enrique de Mercader, distinguido apicultor y director de la Revista *El Colmenero Español*, órgano oficial de la Sociedad Española de Apicultura.

que la analogía entre un cazador y un bandido no se puede desconocer. Esta regla tiene sus excepciones y para convencerse de ello basta leer la historia de los pueblos que se hallaban en los puntos donde los holandeses colonizaron la América ó bien la de aquellos que ocupaban los países de que tomó posesión Guillermo Penn para fundar la ciudad de Filadelfia.

Los Hunos y los Tártaros vivían más bien como bandidos que como verdaderos cazadores. El mediodía y el centro de Africa constituyen la patria de los pueblos cazadores en toda la extensión de la palabra y allí es donde se reúnen en numerosas bandas una porción de hombres cuyo objeto es matar muchos animales á fin de tener por largo tiempo lo necesario para atender á su precisa subsistencia. Los pueblos cazadores flotan continuamente entre lo necesario y lo superfluo; bien es verdad que pueden llenarse el estómago para ocho días, así como saben sufrir el hambre durante diez ó doce, con tal que no les falte el agua.

En los países donde los pueblos cazadores han conservado hasta cierto punto su pureza, como por ejemplo en el Canadá, en cuyo territorio no tienen con los Europeos otras relaciones sino las precisas para entregar á los Agentes de la gran Compañía establecida allí las pieles que han recogido, ofrecen un carácter tan original como el de los pueblos pescadores. Se ha hecho notar que la superioridad que por su inteligencia tiene el hombre sobre los animales, es más evidente en los pueblos cazadores que en los pescadores habiendo conseguido vencer á las fieras más temibles que habitan en un mismo país.

Los medios de que se valen casi siempre los pueblos cazadores para apoderarse de su presa tiene entre sí tal analogía, que se ha concluido por deducir de esta circunstancia un parentesco de origen entre aquellos, pero semejante opinión parece inexacta y basta reflexionar un poco para comprender que no es el parentesco ni la semejanza de profesión la que explica el hecho. Los indígenas de la América del Norte, los guaicouros de la América del Sur y los Madgyares de Hungría pertenecen á tres ramas distintas y sin embargo cazan los caballos y los búeyes en los desiertos del mismo modo, con un gran lazo que el jinete lanza sobre el animal cuando le persigue á galope y se halla á conveniente distancia.

6.—Por lo que hemos dicho anteriormente, natural es que los pueblos cazadores tengan escepcionales aptitudes para la lucha y han de estar prevenidos para el peligro pues mientras persigue á un ser inofensivo como un ciervo se encuentra con un oso ó una pantera. La vida del cazador es muy penosa pero una caza feliz le alegra y satisface tanto que se espone al día siguiente á los mismos peligros y fatigas sin poder entregarse al reposo, como lo hace tranquilamente el pescador, pues el botín de éste mucho más abundante por lo regular le proporciona provisiones para bastante tiempo y le es fácil conservarlas, cosa imposible para el cazador. La tierra helada, en efecto constituye para los pueblos pescadores una excelente despensa donde no se corrompen sus víveres y como se cuidan de abastecerla bien durante el verano, pueden pasar todo el invierno sin molestarse, abandonándose á esa dulce ociosidad, á esa quietud

envidiable que tanto gusta á los italianos, á los españoles y á los meridionales en general.

El cazador no disfruta de reposo, en invierno apenas descansa un día ó dos y acto continuo se pone en campaña por más que llueva ó nieve, ó aun cuando el sol lance sobre la tierra sus abrasadores rayos pues lo primero es atender á la subsistencia de su familia y á la suya propia, cosa que solo él puede hacer. Pero el reposo es una cosa tan dulce para el hombre salvaje que no se priva de él sino á la fuerza y así se observa que mientras duran los víveres, el cazador no piensa en buscar nuevos alimentos, ni siquiera en prepararlos y por esto consume mucho más de lo que su cuerpo necesita. Resulta de aquí que sus provisiones se agotan en tres días, cuando pudieran durarle quince; entonces le acosa el hambre y como ya no puede resistir más sacude su pereza, comienza á recorrer la selva ó la montaña para buscar nuevo alimento y de este modo se pasa la vida *alternando la disipación con las privaciones* (1).

7.—El cazador es inestable y nómada. Por regla general el cazador del mismo modo que el pescador, carece de propiedad, no tiene bienes raíces ni casa donde vivir, todos sus tesoros se reducen á un par de pieles, una choza y sus armas, de manera que en realidad el pescador está más acomodado, su domicilio no es tan variable, es más sedentario aunque su albergue se halle casi debajo de tierra como los esquimales.

*Condiciones guerreras del cazador.*—Cuando los territorios de caza de diferentes pueblos confinan uno con otro surgen á menudo diferencias que engen-

(1) ZIMMERMANN.

dran enemistades y dan lugar á guerras que pueden ocasionar la destrucción de una tribu. Las guerras de los pueblos cazadores son sanguinarias.

La guerra como la caza imprimen cierto carácter. Así desde jóvenes los muchachos de los pueblos cazadores aprenden á guardar silencio, á mostrarse respetuosos en presencia de los ancianos, escuchando con atención cuanto dicen y así es que desde un principio adquieren la gravedad que caracteriza á los pueblos cazadores, y se acostumbran al peligro. Los pueblos cazadores y los pueblos guerreros son severos y delicados en cuestiones de honor y lo llevan hasta la exageración, sentimiento de honor exaltado, por esto lo es el pueblo español que suele ser guerrero como el cazador, digno y circunspecto y está dotado de sangre fría y paciencia de ánimo como acostumbrado al peligro.

El cazador necesita para vivir un vasto territorio. La selva y el despoblado son su elemento como lo demuestra el excelente novelista Fernimore Cooper cuando describe su personaje Ojo de Alcón.

8.— Veamos que fenómenos de la división del trabajo ofrecen estas sociedades.

En los pueblos cazadores muchos hombres se dedican á la caza, las mujeres preparan el alimento, educan á los hijos, y además están obligadas á desmontar las tiendas á conducir el agua de toda la familia y por esto les conviene que el marido tenga dos ó tres compañeras, atendido que de este modo se reparte el trabajo. La suerte es más llevadera cuando en vez de ser errante la tribu tiene residencia fija; verdad es que entonces han de cultivar el jardín ó labrar la tierra porque el hombre considera

esto como humillante y vergonzoso pero á lo menos no tiene que recorrer grandes distancias con una pesada carga.

Hemos dicho que los pueblos cazadores necesitan mucho espacio. En efecto, el agricultor necesita menos terreno. Una hanegada, suponiendo una fertilidad media, puede alimentar un hombre y en las cercanías de una gran ciudad el que planta legumbres comunes puede dar de comer á una familia haciendo de paso algunos ahorros, en cambio si un espacio determinado no se explota más que para obtener un alimento usual necesitase una milla cuadrada para cada cinco personas, que podrían sacar 100 piezas de caza y entonces sería muy escasa la renta de una fanega de terreno. Allí donde la tierra produce tan poco y donde se desperdicia inutilmente lo que se tiene no es posible que haya una población numerosa. Se ha calculado que la mortalidad es mayor en los pueblos cazadores y hay una mortalidad prematura en las naturalezas débiles especialmente en los niños que no pueden soportar una vida tan agitada.

De ahí, que, como resultado de esta selección los pueblos cazadores se distinguen por su vigor y robustez pero tampoco se estrañará que apesar de ello su número sea tan reducido. Algunos pueblos cazadores son muy facilmente civilizables. Refiere Zimmermann que en muchos puntos del Este de América los indigenas se habían civilizado de una manera notable, tenían ganados y comenzaban á cultivar la tierra, cuando de repente se vieron obligados á huir de sus campos perseguidos por los yankees.

La existencia del tipo cazador es insegura porque

está en perpetua espoción y lucha y por lo tanto en constante peligro, únicamente cuando tiene condiciones para la vida sedentaria es cuando la civilización se estiende y cabe el progreso.

En América, los pueblos guerreros y cazadores han concluído por exterminarse en luchas entre sí ó vencidos por pueblos y agrupaciones sedentarias, siempre más numerosas y compactas.

9.—La civilización y el bienestar del hombre civilizado, que es un ser complicado y con muchas necesidades no es compatible con la vida del cazador. Por esto entre las tribus salvajes de los pueblos errantes de Norte América se consideran como verdaderos requisitos la crema de nueces, el azúcar de arce, la sagamita (cierta pasta de maíz sazónada) los jamones de oso, las pieles de castor, las conchas para adornarse y el blando musgo para el lecho.

La historia enseña que la permanencia en el estado de cazador, es propio de tribus y agrupaciones humanas muy inferiores ó atrasadas en la senda de la cultura.

En la Patagonia, el hombre no tiene más ocupación que la de dormir y cazar mientras que la mujer desuella á los animales, prepara las pieles, las eurte y las cose para hacer con ellas vestidos ó tiendas (1). Entre los indianos oxos, el hombre no lleva más que el arco y las flechas; á la mujer se la carga de equipajes, de víveres, de niños, cuando la horda se aposenta las mujeres deben ir á cortar leña y á preparar la comida, mientras los hombres permanecen tendidos. Costumbres análogas se encuentra en toda la América indígena, entre los Pielos Rojas, los cuales

(1) LETOURNEAU. *Sociología*, p. 175.

echan sobre la mujer todo el trabajo exceptuando la confección de armas de caza y de guerra; y entre los nutka colombianos los cuales dedican también la mujer á la pesca (1). Los bosquimanos que viven de los productos de la caza y de las correrías se dividen en partes iguales los alimentos que adquieren y los regalos que se les hacen (2).

10.—La misma caza puede ser en cierto modo inestable ó fija, nómada ó sedentaria. Las hordas humanas primitivas compuestas de pequeños grupos eminentemente nómadas no conocieron la propiedad del campo de caza, el *coto*, el *vedado*, como en el día de hoy no le conocen los salvajes errantes de las selvas de Borneo, los Veddas de los Bosques de Ceylán, los Bosquimanos del Africa Austral y los habitantes de la tierra de fuego (3). En esta época primitiva ni siquiera había aparecido la propiedad del hombre sobre el hombre, esto es, la esclavitud, tanto en la vida social como en la doméstica; porque la primera no existe más que en las tribus sedentarias y los grupos humanos primitivos eran nómadas (4). A medida que las hordas humanas se iban haciendo más numerosas y sabían proveer mejor á la necesidad de su subsistencia debía acontecer que cuando algunas de ellas encontraba un buen terreno para la caza ó para la pesca, se detenía en él durante cierto tiempo porque allí encontraba la fuente de su alimentación, de esta suerte se iba estableciendo una cierta unión con el suelo. La explotación de la caza podía ser *aislada* ó *colectiva*. En los villorrios de los

(1) LETOURNEAU. *Sociología*, págs. 175, 176. (2) LETOURNEAU. *Evolución de la propiedad*. (3) LETOURNEAU. *Evol. de la propiedad*, p. 29, 34. (4) *Génesis y Evolución del Derecho Civil*, por JOSÉ D'AGUANO, p. 350 edición española de Pedro Dorado.

Dacotahs los campos de caza no están determinados. La falta de respeto de estos límites lleva consigo la efusión de sangre (1). Entre los Pielos Rojas de la América del Norte los vastos territorios de caza y de pesca de cada tribu son de propiedad indivisa de todos los miembros de la asociación y la violación de la misma, da lugar á guerras sangrientas (2). En las tribus salvajes de la América del Sur los distritos de caza y de pesca son poseídos en común por cada una de las tribus. Los indios de Colombia desconocen en su mayor parte toda idea de propiedad territorial individual pero tienen un sentimiento muy intenso de los derechos de propiedad que la tribu tiene sobre los campos de caza. En la Melanesia y especialmente en Tasmania cada tribu ú horda tiene un campo de caza bien defendido, campo que pertenecía á todos los miembros de la comunidad sin distinción (3).

11.—Confirma lo que acabamos de indicar, el hecho de que en la tradición jurídica de todos los pueblos cultos de la tierra y especialmente de los pueblos que han heredado un gran caudal de elementos de civilización, se encuentra la *guerra* como uno de los modos primitivos de adquirir, ó por mejor decir, de todos ellos, el más antiguo.

De entre los diversos modos de adquirir la propiedad, el más antiguo es la ocupación por medio de la guerra. Gayo nos dice que la propiedad más antigua era la que provenía de la guerra (4). *La reivindicatio* se efectuaba en los primeros tiempos,

(1) SPENCER, *Principe de Sociologia*. — (2) ROBERTSON, *Histoire de l'Amérique*, t. II, p. 294. (3) LETOURNEAU, *Sociologia*, p., 403, 407. (4) Gayo, IV, 16. *Festuca autem utebantur quasi hastae loco, signo quodam iusti domini, quia maxime sua esse credebant, quae ex hostibus cepissent.*

agarrando el objeto reivindicado, el cual tenía que ser mueble y manejable (1). En Roma, la propiedad por excelencia, era la propiedad quiritaria *jure quiritium*, es decir el derecho de los hombres de lanza. La propiedad por excelencia, se originaba por medio de la conquista, se conservaba en la familia de los adquirentes, en las familias patricias, y se transmitía por medio de las formas solemnes de la *mancipatio* (2).

12.—El estado de lucha dió origen á la industria de construcción y perfeccionamiento de las armas. La mujer, más débil, debió sufrir la tiranía de este estado de guerra, en cuya situación la fuerza determinaba la supremacía en la lucha por la existencia, como sucede hoy entre las tribus más salvajes (3); y lejos de constituir, como más adelante, cuando se estableció la vida sedentaria, un elemento importantísimo de cultura, no venía á ser más que un estorbo ó simplemente la hembra del hombre; más cuando el instinto y la inteligencia fueron perfeccionando las armas primitivas y dando al hombre la superioridad sobre los demás animales, al aparecer la división del trabajo, mientras el hombre se dedicó á luchar, la mujer debió ayudarle en trabajar la piedra para construir armas; y como la caza no es más que una forma de la guerra del hombre con los animales, insensiblemente y á medida que se perfeccionaron las armas usadas por el hombre, fué este quien atacó á los animales, quien tomó la ofensiva, habiendo permanecido en la defensiva mientras tuvo conciencia de su inferioridad. Los restos de las épocas primiti-

(1) PUCHTA, *Instituciones de Derecho Romano*. Trad. ital. lib: IV, cap. IV, § 233. (2) D'AGUANO, *Derecho Civil*, edic. esp., pág. 409. (3) V. FUNK-BRENTANO. *La civilization et ses lois*. Paris 1876, p. 308.